

---

**Libro “Lengua, raza y cultura (Caps. I, II, VI)**

Franz Boas (Alemania, 1858 – Estados Unidos, 1942)

1937

“El aislamiento racial de Europa y la separación social de las razas en América han favorecido el desarrollo de la así llamada aversión 'instintiva' a los tipos extranjeros, que se basa en gran parte en el sentimiento de una fundamental diferencia de forma corporal de nuestra propia raza. Es el mismo sentimiento que crea una aversión 'instintiva' a los tipos anormales o feos en nuestro medio o hábitos que no se ajustan a nuestro sentido del decoro. Más aún, tales tipos extraños que son miembros de nuestra sociedad ocupan, por regla general, posiciones inferiores y no se mezclan de manera considerable con miembros de nuestra propia raza. En su país de origen su vida cultural no ha llegado a ser una realización intelectual tan rica como la nuestra. De ahí la deducción de que tipo foráneo y escasa inteligencia, van de la mano. En esta forma nuestra actitud se torna inteligible, aunque reconocemos que no está basada en el conocimiento científico sino en simples reacciones emocionales y en condiciones sociales. Nuestras aversiones y juicios no son, en modo alguno, de carácter fundamentalmente racional”.

“La superioridad de nuestras invenciones, el alcance de nuestros conocimientos científicos, la complejidad de nuestras instituciones sociales, nuestros esfuerzos para promover el bienestar de todos los miembros del organismo social, crean la impresión de que nosotros, los pueblos civilizados, hemos dejado muy atrás las etapas en que se hallan detenidos otros grupos; así ha surgido la suposición de una superioridad innata de las naciones europeas y sus descendientes. La base de nuestro razonamiento es obvia; cuanto más avanzada es una civilización, mayor debe ser la aptitud para la civilización, y como la aptitud presumiblemente depende de la perfección del mecanismo de cuerpo y mente, inferimos que la raza blanca representa el tipo superior. Se llega así al presupuesto tácito de que el logro depende solamente, o al menos principalmente, de una capacidad racial innata”.

“El hecho de que todo nuestro pensamiento esté penetrado de puntos de vista biológicos, es probablemente un elemento mucho más importante en la formación del concepto de que la cultura es determinada por el origen racial. El desarrollo de la psicología fisiológica que trata necesariamente de determinantes orgánicos de las funciones mentales ha dejado su huella sobre la psicología moderna y condujo a una relativa falta de interés por la influencia de la experiencia de un individuo sobre su conducta”.

“En Europa la creencia en cualidades mentales hereditarias de los tipos humanos se expresa principalmente en la mutua valoración del tipo cultural de las naciones. En la Alemania de la hora actual el odio del gobierno por el judío es una recaída a las formas más crudas de estas creencias. Toda vez que no hemos podido establecer diferencias orgánicas determinadas en las facultades mentales de distintas razas, a las que se pudiera atribuir alguna importancia en comparación con las diferencias halladas en las líneas genéticas que componen cada raza; comoquiera que hemos visto además que las pretendidas diferencias específicas entre las culturas de diferentes pueblos deben ser reducidas a cualidades mentales comunes a toda la humanidad, podemos concluir que no es preciso entrar en discusión de supuestas diferencias hereditarias en las características mentales de diversas ramas de la raza blanca. Mucho se ha dicho y escrito sobre el carácter hereditario del italiano, alemán, francés, irlandés, judío y gitano, pero me parece que no se ha realizado el menor intento fructuoso para establecer las causas de la conducta de un pueblo, aparte de las condiciones históricas y sociales; y considero improbable que tal cosa ocurra nunca. El examen imparcial de los hechos demuestra que la creencia en características raciales hereditarias y el celoso desvelo por la pureza de la raza se fundan en la suposición de condiciones inexistentes. Desde remoto período no han existido razas puras en Europa y jamás se ha probado que la continua mezcla haya provocado deterioro. Sería casi tan fácil sostener y probar mediante testimonios igualmente válidos —o

---

más bien inválidos— que pueblos que no han conocido la mezcla de sangre extranjera carecieron de estímulo para su progreso cultural y se tornaron decadentes”.

**Del autor:**

Antropólogo estadounidense de origen alemán. Fue una figura fundamental en el asentamiento, difusión y desarrollo de las disciplinas antropológicas en los Estados Unidos. Cursó estudios en las universidades de Heidelberg y Bonn, y en 1881 se doctoró en Física y Geografía por la Universidad de Kiel. Tras ejercer la docencia en varias universidades estadounidenses, en 1899 ingresó a la Universidad de Columbia, en la que dirigió el que se convirtió en el departamento de Antropología con mayor peso académico en el país. Especialista en las lenguas y culturas de la sociedad indígena americana, fue fundador de la Escuela Relativista, cuyo campo de estudio era la cultura y su evolución desde las sociedades primitivas. En 1911 escribió *La mente del hombre primitivo*, obra que fue considerada, desde su publicación, como uno de los textos fundamentales de la Antropología, disciplina a la que Boas hizo importantes aportes. Fue cofundador de la Asociación Americana de Antropología y, desde 1931, presidente de la Asociación Americana para el Desarrollo de la Ciencia.

**Del texto:**

Aunque no rompe definitivamente con el concepto de raza y continúa utilizando conceptos eurocentristas como el de “sociedades civilizadas”, en el libro *Lengua, raza y cultura*, Franz Boas hace un importante desmontaje de los razonamientos del sentido común pero también de las argumentaciones académicas de naturaleza biologicista que servían para dotar el racismo, y la idea de la superioridad de la raza blanca sobre las llamadas razas inferiores, de un ropaje científico muy valorado socialmente en la transición del siglo XIX al XX.